



HISTORIA ECONÓMICA DEL TURISMO EN ESPAÑA (1820-2020). DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS AL PASAPORTE COVID (2022)

Carmelo Pellejero Martínez y
José Joaquín García Gómez

Ediciones Pirámide
ISBN: 978-84-18979-24-8

Antes de la década de 1990, se publicaron algunas historias del turismo en España con una óptica sociológica o cultural así como dos libros sobre el turismo de masas de los sesenta y setenta escritos por profesionales del sector que ofrecieron un enfoque económico, pero todavía positivista. Fue a finales de los noventa cuando apareció un libro de Carmelo Pellejero en el que ya se utilizaba la Teoría Económica para analizar la evolución del turismo antes del franquismo y de modo especial, durante las décadas de 1960 y 1970. Desde entonces, han proliferado las publicaciones sobre múltiples aspectos económicos del sector antes y después del franquismo.

Pellejero y García Gómez han investigado sobre historia del turismo y, además, han leído toda esa bibliografía porque desde hace años imparten una Historia Económica del Turismo en España en los grados de Turismo de las universidades de Málaga y Almería. De su trabajo conjunto nace así una obra que, dejando de lado ahora su valor pedagógico, posee cuatro virtudes. La primera, ofrecer un modelo general de análisis económico del turismo que se aplica a cada período de su Historia: seguridad del país receptor como condición previa; estudio de la demanda; de la oferta; de los medios de transporte y de los factores institucionales, fundamentalmente los relacionados con las políticas públicas. El segundo mérito es que los autores ratifican sus hipótesis mediante un aparato cuantitativo de largo plazo obtenido de los organismos creados desde principios del siglo XX para fomentar el turismo. La tercera virtud ha sido transitar de lo micro a lo macro ya que en el libro se estudia el impacto del sector en el PIB, en el empleo y en la balanza por cuenta corriente. Un cuarto mérito es que Pellejero y García Gómez abordan no sólo las externalidades positivas del turismo, sino las negativas.

Como he dicho, el modelo se aplica a cada uno de los períodos de la Historia del turismo español. Los límites de esta reseña me impiden extenderme

en ello, pero trataré de sintetizar lo esencial. España no gozó de seguridad y estabilidad política durante buena parte del siglo XIX, de manera que la carencia de esa condición previa determinó la inexistencia de demanda externa reduciéndose la interna a élites que visitaban estaciones termales y playas como la de San Sebastián. Este panorama se modificó durante el primer tercio del siglo XX ya que, dejando de lado la coyuntura de la Primera Guerra Mundial, varios factores coadyuvaron al aumento del número de turistas nacionales y, en menor medida, extranjeros: seguridad; aumento de la renta y del tiempo de ocio entre las clases medias; mejora de la oferta (construcción de hoteles de calidad, aparición de agencias de viajes, publicidad, mejora de la red ferroviaria y del transporte marítimo) y, finalmente, creación en el Ministerio de Fomento de una Comisión Nacional encargada de atraer turismo internacional mediante la promoción del patrimonio artístico, cultural y natural del país. El balance del período fue sin duda positivo pese a la contribución marginal del sector al PIB y al empleo al tratarse todavía de un turismo de élites.

A ese primer "arranque" le siguieron décadas negras ligadas a la caída de la demanda durante la Gran Depresión; a la guerra civil; a la Segunda Guerra Mundial y al período postbélico, situación que comenzó a cambiar desde mediados de los cincuenta por un conjunto de factores bien analizados en el libro entre los que destaca el incremento de la demanda de clases medias y trabajadoras fundamentalmente francesas hacia el Mediterráneo y la promulgación del primer Plan Nacional de Turismo de 1953, que reconocía la necesidad de mejorar la oferta dada su importancia "para activar numerosas ramas industriales y comerciales de nuestra economía así como para proporcionar ingresos apreciables de divisas".

El capítulo "El turismo, un fenómeno de masas (1960-1973)" sistematiza las variables del modelo general, introduciendo ahora la de la competencia y ofreciendo lógicamente mucha más información empírica. Un boom de la demanda exterior vinculado a la "época dorada del capitalismo en la Europa Occidental" y a una mayor demanda nacional tras el Plan de Estabilización así como la desaparición de rémoras de la política económica del primer franquismo (sobreevaluación de la peseta y precios tasados). Una respuesta muy elástica de la oferta favorecida por las inversiones privadas y públicas contempladas en los Planes de Desarrollo; por turoperadores y por el transporte en avión y en automóvil. Demanda y oferta facilitaron de este modo que España se convirtiera en un destino *sun, sand and sea* barato y competitivo. No en vano, el número de turistas extranjeros pasó de 3 millones a más de 30 entre finales de la década de 1950 y 1973 y ello tuvo notables efectos positivos sobre el PIB, el empleo y la balanza por cuenta corriente que quedan documentados en el libro. Sin embargo, fue entonces cuando aparecieron las primeras externalidades

negativas derivadas de una construcción anárquica que comenzó a degradar la costa del Mediterráneo español.

En el capítulo "Entre la crisis del petróleo y el adiós a la peseta (1973-2002)" se explica que, pese a sufrir ligeras recesiones coyunturales provocadas por la crisis del petróleo, la sobrevaloración de la peseta o la Guerra del Golfo, el modelo *sun, sand and sea* mostró fortaleza entre 1973 y 1994 y, desde este año, la demanda extranjera volvió a crecer hasta alcanzar 76 millones en 2001 por la devaluación de la peseta y por mejoras de la oferta ligadas a la modernización de aeropuertos y carreteras, iniciativas privadas y nuevas orientaciones contenidas en Libro Blanco del Turismo de 1990. Así pues, a finales del pasado siglo, España se situó tras Francia en el ranking mundial de entradas de turistas pese a perder cuota relativa dado el aumento del turismo hacia destinos extraeuropeos y la aparición de un competidor en las playas de Túnez, Marruecos y Egipto. El capítulo se cierra con dos epígrafes. En uno, se ofrecen cifras sobre un éxito indudable: a principios del siglo XXI, el turismo suponía un 12% del PIB; un 10% del empleo y una importante contribución a las exportaciones netas. En el otro, los autores pasan revista a los problemas del sector: excesiva dependencia de nuestra economía con respecto al turismo; excesiva dependencia turística del producto sol y playa; contribución negativa del sector a la PTF dado la escasa innovación y baja cualificación del capital humano; estacionalidad de la actividad y del empleo y externalidades medioambientales negativas.

No es usual que un libro de Historia publicado en 2022 contenga información sobre lo acaecido en 2020, de modo que considero otro acierto su último capítulo "De la entrada en el euro a la crisis de la Covid-19 (2002-2020): una aproximación". Dado que no puedo extenderme más, me limitaré a señalar tres cosas. El modelo general de análisis se aplica al crecimiento del sector antes de la Gran Recesión, destacando la fidelización del turista externo y el aumento de la demanda nacional. Se explica muy bien por qué el turismo no se desplomó durante la Gran Recesión y se ofrece un breve pero documentado estudio de la catástrofe que supuso la pandemia así como de las medidas privadas y públicas que deben emprenderse para innovar en el sector mejorando su productividad y sostenibilidad medioambiental.

He dejado para el final el valor pedagógico de la obra. A los cuatro méritos arriba señalados se añade un lenguaje ameno e inteligible. Los estudiantes que utilicen el libro comprenderán perfectamente las razones que convirtieron a España en una potencia turística y también el público culto que lo lea.

■ Antonio Escudero Gutiérrez